

mediatamente por los P.P. jesuitas y reprobada por la Sorbona y el Pontífice.

1003. Florecieron, como tratadistas de la Eucaristía, Fr. Alfonso Hidalgo, de la Orden de la Merced, Redención de Cautivos, lector de Teología de Vísperas y prefecto de la provincia de Andalucía, que escribió unas hermosas *Consideraciones del Santísimo Sacramento*.

Fr. Alejandro Cadomense, capuchino y célebre orador, que redactó el *Triunfo de la Eucaristía contra los herejes*. Fr. Alfonso Ramón, oriundo de Vara de Rey en Cuenca, mercedario y doctor en teología, que compuso un bello *Elogio Eucarístico*.

Álvaro Arias de Armenta, nacido en Sevilla y perteneciente á la Compañía de Jesús, censor de la Inquisición, que publicó la obra titulada *Encomia Sanctissimæ Eucharisticæ*. Andrés de Bonilla Calderón, prior de S. Pablo de Úbeda, que dió á luz: *De sanctissimo Eucharisticæ Sacramento*.

Fr. Andrés de Ocaña, franciscano, de la provincia de San José de los descalzos, que compuso: *Primera parte de Discursos Eucarísticos*.

Fr. Angel del Pas, también franciscano, que entre varias obras escribió: *De Cæna Eucharistica*. Fr. Antonio de Serpa, igualmente franciscano, aunque de la más estrecha observancia, natural de Portugal, famoso predicador y obispo Coquinense; dió á luz dos tomos de *Cronología eucarística*, por figuras ó símbolos, desde la creación del Mundo hasta la venida del Salvador.

Fueron, asimismo, pregoneros de las glorias sacramentales el M. R. P. Melchor de Burgos Prieto, vicario general del Orden de la Merced, que dió á luz una *Salmodia Eucarística*, obra verdaderamente escripturaria y que forma una gran exposición del Oficio del Corpus. Antonio de Escobar y Mendoza, jesuíta, que escribió *De augustissimo Sacramento*. D. Diego del Castillo, natural de Salamanca y doctor en teología, que redactó contra Jansenio: *De vera et reali manducatione Eucharisticæ*. Fr. Diego Izquierdo, franciscano,

lector meritísimo de la provincia de Burgos y obispo, que trató sucintamente de la Eucaristía moral, escolástica y místicamente. Francisco de Aldana, jesuíta, que dió á luz un libro titulado: *Del Santísimo Sacramento*. D. Francisco Bermúdez de Pedraza, famoso jurisconsulto, que redactó una *Historia eucarística*. Fr. Antonio Abaterense, oriundo de Francia, y capuchino, que publicó un tratado de la existencia de Jesucristo en la Eucaristía. D. Francisco Portocarreiro, jesuíta, que escribió: *Del Santísimo Sacramento*.

1004. Á todos éstos podíamos añadir los valencianos P. Juan Bautista Almansa, que dió á luz un *Tratado de las ceremonias de la Misa privada y solemne*; Fr. Antonio Ferrer, que editó el *Arte de conocer y agradar á Jesús*; el mínimo Fr. Vicente Guillermo Gual, que trató *Sobre los Misterios de la Misa*; Fr. Jaime Juan Falcó y Fr. Carlos Bartolí, que publicaron dos preciosas obras sobre la Eucaristía; Fr. Luis Fundoni, quien se esmeró en el *Tratado sobre el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo*; Fr. Cosme Navarro, que dió á luz: *Norte para celebrar el sacrosanto Sacrificio de la Misa*; Fr. Antonio Pons, que se ocupó de las *Maravillas del Santísimo Sacramento*; Fr. Jaime Bleda, que redactó un «Libro con más de 250 milagros de la Eucaristía,» y Fr. Melchor Aracil y José Aragonés, tratadistas célebres del más augusto de los misterios.

1005. Y sobre todos éstos el P. Fr. Alonso de Ribera, predicador general de la orden de N. P. Sto. Domingo, quien, con trabajo esmeradísimo y celo infatigable por dar á conocer los fastos eucarísticos, redactó su preciosa obra, titulada: *Historia sacra del Santísimo Sacramento, contra las herejías de estos tiempos*, composición verdaderamente erudita y magistral.

Podíamos citar aún otros extranjeros como Polisson, que publicó un *Tratado sobre la Eucaristía*; Juan Bautista Novato, clérigo regular, que expuso con sumo gusto los *Amores del Santísimo Sacramento*; y el P. Juan Martínez de la Parra, jesuíta, que escribió doce pláticas sobre la divina Eucaristía, llenas de una erudición que encanta.

1006. En los autores que anteceden hemos citado varios franciscanos, pero aún podíamos citar muchísimos más, que florecieron en este siglo, y aún en los dos anteriores, pues sólo de esta Orden Seráfica, durante el tiempo mencionado, fueron más de cien autores los que escribieron tratados particulares de la Eucaristía, sin contar los comentaristas de la S. Escritura, del Maestro de las Sentencias y de Escoto, que se ocuparon asimismo de este mismo dogma; sin embargo, por no callarlos todos daré á conocer los más notables. Arcángel Eguerrant, oriundo de Francia y recoleto, escribió magistralmente *De la adoración que se debe á la Eucaristía*. Balduino Junio, belga, perteneciente á la observancia y después obispo, dió á luz una bella *Suma de teología eucarística*. Stanislao Vopolino, polono, ministro de Polonia, redactó un grandioso libro, titulado *Del Sacramento de la Eucaristía contra los herejes*.

Teodoro de Belvedrio, gran predicador, lector general de la provincia de la Marca, de los reformados, y prefecto apostólico del Valle de Lucerna, publicó sabios comentarios sobre el Cantar de los Cantares, aplicados á la Eucaristía. Teodoro Ticiense, oriundo de Italia, capuchino, y profesor de teología; dió á luz cuatro hermosos volúmenes sobre la Eucaristía.

Modesto Gavatio de Ferrara, conventual, maestro de teología, procurador general en la Curia romana y consultor de la santa romana Inquisición, escribió un profundo tratado del Sacramento de la Eucaristía, según la mente de Escoto. Por último; Nicolás Dijón, oriundo de Francia, capuchino, lector de teología, predicador general y ministro de su provincia, publicó elegantes sermones para la octava del Corpus.

1007. Juan Bautista Thiers, nacido en Chartres, cura de Chemprond y arcediano de su ciudad natal, célebre liturgista y arqueólogo, nos dejó un tratado *De la Exposición del santo Sacramento*, obra llena de erudición, y de la que se valieron más tarde Baillet y el P. Chardón, el cual escribió la historia de todos los sacramentos.

Asimismo, se distinguieron el célebre y sabio P. Juan Ma-billón, benedictino de S. Mauro, que publicó tres eruditos libros sobre la liturgia galicana; otro no menos famoso, el P. Edmundo Martene, nacido en S. Juan de Lome en 1654, y benedictino de la misma congregación de S. Mauro, que dió á luz cuatro no menos eruditos libros *De antiquis Ecclesie ritibus*, recogidos de los antiguos libros pontificales, sacramentarios, breviarios, rituales y misales; y otro tratado *De antiqua Ecclesie disciplina in divinis celebrandis officiis*, todos ellos llenos de sana crítica. Distinguióse también el cardenal Juan Bona del orden del Cister, que redactó dos libros *De rebus liturgicis*, obra en que compiten la sabiduría, la erudición y la piedad.

1008. Por otro estilo brillaron en los anales eucarísticos Lope de Vega, Calderón de la Barca y Rueda; pero de los dos primeros, al menos como más notables, precisa detenemos. Lope de Vega, nació en 1561, en Madrid, donde recibió una educación esmeradísima. Protegido por el obispo D. Jerónimo Manrique, entró de secretario del duque de Alba, durante cuya profesión tomó el estado de matrimonio. Después de varias peripecias sufridas durante la destrucción de la Invencible, y de haber perdido á su esposa, recibió el sacerdocio, en el que se distinguió como siempre en las composiciones poéticas, que su gran talento producía, especialmente para ser representadas. El pueblo español quedaba electrizado al leerlas, oirlas ó verlas ejecutar, por cuyo motivo su justa fama voló hasta los confines de los países civilizados; particularmente lo que más justa gloria le dió fueron los cuatrocientos *Autos sacramentales* para representados en las plazas públicas. Daba contento el ver como el rey y la reina presenciaban dichos autos el primer día de la semana, los infantes el segundo y los demás nobles ordenadamente los días siguientes. En premio de tanto trabajo como se tomaba Lope de Vega por desterrar las comedias paganas é introducir entretenimientos decorosos y cristianos, fué nombrado Capellán mayor, y familiar de la Inquisición; y el Papa Urbano VIII le dió

los títulos de doctor en teología, caballero de Malta y fiscal de la Cámara Apostólica.

1009. Huellas semejantes anduvo el famoso poeta dramático Calderón de la Barca, nacido en 1601. Luego de haber trabajado en los estudios literarios, comenzó desde la edad de 13 años á componer hermosas piezas por el estilo de las de Lope. Refiérese que habiendo visto Felipe IV representar una de estas producciones, llamó á Calderón á palacio y le hizo caballero de Santiago, y ordenador de las fiestas de la Corte. Cansado la Barca de las vanidades del mundo, se hizo eclesiástico y compuso 95 autos sacramentales, en los cuales se descubren brillantemente la teología, la devoción, la poesía, la literatura, la imaginación, y sobre todo el talento de que estaba dotado este grande hombre. ¡Lástima que las composiciones dramático-religiosas de ambos extraordinarios ingenios no se ejecuten en nuestros días, en lugar de las nauseabundas y criminales que ocupan los escenarios de los teatros!

1010. El solo nombre del maestro Josef de Valdivielso, es bastante para celebrar la época en que viviera. Profundamente católico y artista eminente, sus composiciones poéticas, particularmente el *Romancero espiritual*, revelan una belleza y gracejo naturales, que quizá no posean las de otros laureados poetas de su tiempo. La España era en aquel tiempo un inmenso altar, á donde convenían para ofrecer el puro incienso de sus peculiares dotes intelectuales todos los hombres más extraordinarios. Por eso no extrañará que Valdivielso, convertido en sublime asceta y teólogo, cantara de esta manera:

Ya se sabe todo
Lo del pan y el vino,
Que se va y se queda
Con cierto artificio;
Que está descubierto,
Y que está escondido;
Y que entre Él y el hombre
Ya no hay pan partido,

Sepa que le conocen
Por Jesucristo.

1011. No tan célebre como el anterior, pero sí poeta fecundo y popular, es Auñón, que en su *Mesa florecida de romances, coplas y villancicos al Santísimo Sacramento*, supo armonizar el dogma del Sacramento con el de la Inmaculada. He aquí una bella décima suya:

El Padre Eterno sembró
Este grano soberano,
Y de tan solo este grano
Trigo infinito cogió:
El amor de horno sirvió,
La fe le dió en Pan después,
«Y pues le amasó cual es
La que fué llena de gracia,
No es mucho se dé de gracia,
El que Pan de gracia es.»

1012. Brillaron también por este tiempo los llamados *Conceptistas*, expositores poéticos del sentido religioso, adquiriendo entre todos mayor nombradía el segoviano Alonso de Ledesma, quien, en sus *Conceptos espirituales*, canta admirablemente la Fe del Sacramento y la Inmaculada. He aquí uno de sus preciosos villancicos eucarísticos:

De un Pan comemos los dos
Y á Dios en el Pan coméis;
Vos diréis que no lo véis;
Yo sí, por la Fe de Dios.
¡Oh cuerpo de Dios conmigo;
Qué rico Pan floreado,
Por la Virgen amasado
De un solo grano de trigo!

1013. Sería faltar á la verdad si no fuéramos espontáneos en publicar que ciertamente Andalucía es la tierra de *María santísima*. Mas su devoción por la Inmaculada no anduvo sola, antes bien, se acompañaba del amor á otro dogma bellissimo y en extremo simpático, á saber: la Divina Eucaristía. Todo el que fué amante verdadero de aquél,

por necesidad tenía que ser también de éste; y así descubrimos en los tiempos que recorreremos, y en muchos de los literatos andaluces, notas halagüeñas confirmadoras de esta idea. En las glosas de Alonso de Bonilla «á instancia de la singular devoción que tiene á este Misterio la insigne ciudad de Córdoba» va añadida una chanzoneta al Santísimo, que, aunque de diverso autor, debe ser de andaluz. Es una glosa del verso, *Todo el mundo en general* etc.

Dios, para darse en comida
En este Pan celestial
Tomó la carne escogida
De María, concebida
Sin pecado original.

En esta Mesa tan bella
Puso la carne María,
Porque Dios no la tenía
Si no la tomara della.

Cristo á los hombres convida
Y da su Cuerpo Real
En la carne recibida
De María concebida
Sin pecado original.

Si para contra el pecado
Hizo Dios este manjar,
¡Cómo había de tomar
Carne donde hubiera estado!

Es el manjar de la vida
En que Dios puso el caudal,
Y es la sangre esclarecida
Que le dió la Concebida
Sin pecado original.

Alabado sea etc. etc.

(Fotgrabado 126.)



Fotgrabado 126.

S. Carlos Borromeo auxiliando á los apestados de
Milán.—Cuadro de Trayer.